

# LA ECLESIOLOGÍA MISIONAL DE PEDRO

*Bertil Ekström*

Texto: 1 Pedro 2:4-10 (9)

## **Introducción**

Siempre hemos dicho que COMIBAM representa el movimiento misionero de las iglesias de nuestros países de Iberoamérica. Con orgullo decimos que nuestro movimiento es basado en la iglesias. Pero, ya no dividimos el movimiento en misiones para-eclesiásticas de las eclesiásticas – ambas son Iglesia y sirven a la Iglesia, solo que con estructuras distintas y funciones específicas.

Yo diría que la cuestión más importante es de qué forma las agencias y juntas misioneras, los centros de capacitación y las iglesias están realmente a servicio de la misio Dei, la Misión de Dios. ¿Es para establecer y edificar el Reino de Dios que existen o siguen otra agenda que se constituye más en expandir sus propios reinos y dominios?

Se habla extensivamente hoy día sobre la Iglesia Misional (the missional church) y hay incluso una disputa de cual es el mejor uso de la expresión. La tendencia en Europa es de usar la expresión para describir una iglesia que actúa en su vecindario sirviendo la sociedad donde está ubicada. Es una reacción a la visión tradicional de que misiones solo se hace en otras culturas y lejos de casa. Y creo que es algo importante, principalmente cuando vemos la situación de la iglesia evangélica en tierras europeas. Acá tenemos una fuerte influencia de escritores como Leslie Newbigin.

No voy a entrar en este debate pero quiero por algunos minutos reflexionar sobre lo que llamaría de una eclesiología misional del apóstol Pedro a partir de una perspectiva de integridad y fidelidad al llamado de Dios para cada uno de nosotros personalmente y para todos nosotros colectivamente.

Texto: 1 Pedro 2:4-10 (9)

***Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.***

## **I. LOS FUNDAMENTOS DE LA IGLESIA MISIONAL DE CRISTO**

1. La persona de Jesucristo – el fundamento, la piedra angular – Mt 16.15-20 – Cesarea de Filipo - ¿quién dicen ustedes que yo soy? Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente – afirma Pedro. Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.

1.1. Pedro – la piedra en el calzado – en la historia de la iglesia

- 1.2. La confesión y la confusión
- 1.3. La interpretación del apóstol Pedro

¡El único fundamento válido para la iglesia misional es la persona de Jesucristo! No son nuestras excelentes doctrinas, nuestra herencia misionera del norte, nuestra historia de logros de crecimiento, nuestras eficientes estructuras eclesiológicas, nuestros líderes carismáticos, o cualquier otra cosa que depende de nuestra propia capacidad.

Se trata de:

2. Una edificación espiritual - casa espiritual (oikos pneumatikos)
  - 2.1. Construyendo con piedras vivas – de la misma naturaleza de Cristo
  - 2.2. La edificación dinámica
  - 2.3. Las finalidades de la construcción

Pero mi énfasis esta vez está en:

## **II. LA IDENTIDAD Y LA FINALIDAD DE LA IGLESIA MISIONAL**

### **1. La Identidad de la Casa Espiritual – la Iglesia Misional**

El apóstol escribe todo el tiempo en el plural – vosotros sois, ustedes son. Sin embargo esto se aplica tanto a nosotros como comunidad como a cada uno de nosotros como seguidores de Jesús, discípulos del gran Maestro. Pedro utiliza cuatro figuras o expresiones que conocemos del Antiguo Testamento y que deberían describir el pueblo de Israel. Acá son aplicadas a la iglesia y por lo tanto importante para nosotros.

#### 1.1. Un Linaje Escogido – *genos ekleton* - generados por Dios a través del Espíritu Santo

Nacidos de nuevo – la integridad de nuestra relación con Dios. Hemos sido hechos parte de una nueva raza, de un nuevo pueblo que ha sido elegido por Dios para servirle a El.

Es justamente en este punto que empieza la integridad del movimiento misionero, en las personas, los hombres y las mujeres que han sido rescatadas de la tinieblas del pecado para vivir en la luz. Ya dejamos la lealtad a una raza pecaminosa y pecadora para ser parte de la raza de los nacidos de nuevo en Cristo, a través de la obra del Espíritu Santo.

Como sabemos, esto no se explica con un cambio exterior, una nueva fachada de creyente, pero con una transformación radical (de raíz – así como la palabra raza), que cambió la genética (es la palabra original en el griego) donde el gen del pecado fue eliminado. Tenemos otro DNA. O, en las palabras del apóstol Pablo: “transformados mediante la renovación de su mente”(metanoia) (Rom 12:2).

¡Son estos que el Señor ha escogido! Los nacidos de nuevo, los que poseen la mente de Cristo. ¿Qué significa esto para nuestro servicio al Señor en las misiones, en términos de ética y moral, de honestidad, de fidelidad a nuestros conyugues, de humildad, de no abusar del poder o de no aprovecharse de la posición a beneficio propio?

¡La integridad del movimiento misionero depende de la integridad de cada uno de nosotros que integramos el movimiento!

1.2. Un Real Sacerdocio – *basileion hieratevma* - con doble función: representar y interceder

Esto habla del ministerio del creyente, y naturalmente en especial de los líderes. Trata de integridad ministerial por el hecho de que está directamente vinculado al Reino de Dios y a los valores que caracterizan este reino.

Conocemos la doble función de los sacerdotes en Israel. Representaban a Dios delante del pueblo, siendo canales de la bendición divina y portavoces de los decretos divinos. También representaban el pueblo delante de Dios, haciendo sacrificios de expiación para el perdón de los pecados de la gente. Eran intercesores por el pueblo.

Igual con el sacerdocio real somos nosotros: sacerdotes que hacen diferencia en la comunidad cristiana y en la sociedad donde estamos, llevando la bendición de Dios y defendiendo los valores del Reino de Dios. Son valores de justicia, de paz, de derechos humanos en general, y de los derechos de los niños en especial, de libertad religiosa, de igualdad de oportunidad y derechos de mujeres y hombres, de cuidado por la creación de Dios y responsabilidad ambiental, de defensa de los grupos minoritarios y los marginalizados, etc.

Al mismo tiempo intercedemos por el mundo. Llevamos en oración y acción la carga de los que sufren, de los que todavía no conocen a Cristo y de los que son perseguidos por su fe.

Ambas las funciones requieren compromiso, honestidad, lealtad y integridad. No nos gusta representantes que elegimos para el gobierno que no son íntegros o que piensan solamente en su propio beneficio, ¿no es verdad?

La pregunta es: ¿qué significa esto para nuestro movimiento misionero iberoamericano?

1.3. Una Nación Santa – *ethnos hagion* - la unidad del pueblo de Dios en el servicio a El. ¡Interesante combinación de términos! Nación es ethnos – la palabra normalmente usada para hablar de los pueblos no judíos. Y esto combinado con la palabra de santidad que era usada básicamente solo para el pueblo judío. Pedro enfatiza con esto que ahora somos un solo pueblo. No hay espacio para etnocentrismo, racismo o división en la iglesia del Señor.

La santidad habla por si misma. En este caso es la santidad de la nación – de la etnia. Integridad como nación – de la cual nosotros somos parte. Pedro se refiere a la iglesia en este texto pero el objetivo es que haya una influencia que va mas allá que solamente a la comunidad evangélica.

Sabemos el significado de santidad, apartado del pecado y separado para servir a Dios. ¿Pero que significa en términos prácticos para la vida de nuestras organizaciones, iglesias y comunidad? Pienso en la forma como tan fácilmente nos ajustamos y acomodamos con los sistemas injustos que están a nuestro alrededor. Sistemas de corrupción, de utilización indebida de recursos, de informes “evang-elásticos” y exagerados, a veces mentirosos, haciendo misiones de forma ilegal, sin transparencia o contabilidad exigida por la ley de nuestros países y de los países donde trabajamos. Hay motivos para que los receptores se quejen de nosotros, como escuchamos en el informe de la investigación?

¡Una nación santa!

La última figura es de

1.4. Un Pueblo que pertenece a Dios – *laos eis peripoiesin* - propiedad exclusiva del Señor

Pertenece solamente al Señor, a nadie más. ¡Y es a El que entregamos cuentas! Dios ha pagado el precio por nosotros. No son las contribuciones de otros, por más importante que sean, que nos comprarán. Tampoco pertenecemos a estructuras humanas, cualquiera que sea. ¡Somos el pueblo de Dios!

Pero esto también significa exclusividad en nuestro servicio y en nuestra lealtad. En otras palabras es una cuestión de integridad en todo lo que somos y hacemos. Si hay algo que necesitamos en nuestros días son modelos que pueden ser seguidos y imitados. Personas dedicadas al Señor que con integridad personal y ministerial que promueven la integridad organizacional y nacional, forman nuevas generaciones de discípulos de Cristo.

Creo que tenemos una responsabilidad que sobrepasa las iniciativas misioneras y tiene a ver con la misma iglesia en nuestros países en la cual basamos nuestro movimiento. Ser parte de una iglesia misional significa también asumir una responsabilidad por nuestras comunidades locales y denominaciones nacionales. Si por un lado nosotros somos el reflejo de la iglesia a la cual pertenecemos, la iglesia será igualmente un reflejo del liderazgo que ejercemos.

## **2. La Finalidad del Pueblo de Dios**

¿Y por qué todo esto?: de ser un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa y un pueblo que pertenece a Dios? Esto porque Dios piensa grande de nosotros. Dos tareas o finalidades quiero destacar, finalizando:

2.1. La tarea de Proclamar – *hopos* – para que – la preposición es de exclusividad. Somos todo esto con la finalidad exclusiva de proclamar lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. La salvación pero también los valores del reino.

2.2. La responsabilidad de representar al Reino de Dios

¿Qué significa esto en términos prácticos para nuestro movimiento en los próximos años?

1. La responsabilidad del movimiento misionero iberoamericano en contribuir para una iglesia iberoamericana que sea misional en el sentido completo de la palabra y promoviendo la misión de Dios de forma integral.
2. La credibilidad internacional del movimiento misionero iberoamericano es directamente proporcional a la actuación de la iglesia en nuestros países frente a los retos de injusticia, violencia, corrupción y discriminación que muchas veces caracterizan nuestro propio contexto.
3. La transformación empieza con nosotros mismos, la necesidad de modelos de integridad. Integridad de nuestras organizaciones, de nuestros ministerios, de nuestro líderes, de nuestras iglesias.

¡Que Dios nos bendiga, y nos dé de su gracia! Queremos ver el movimiento misionero iberoamericano avanzando no solamente en número pero también en cualidad, madurez y integridad, para honra y gloria de nuestro Dios!

**¡A Dios toda gloria!**

(VI Asamblea General de COMIBAM, Córdoba, Octubre 2015)